

UNAS NOTAS SOBRE LA ENTRADA DE ADLER EN ESPAÑA

M.V. MESTRE

H. CARPINTERO

Departamento de Psicología Básica
Universitat de Valencia

En el primer tercio de nuestro siglo, España experimentó una ampliación de sus horizontes intelectuales y científicos. Unos grupos muy activos consiguieron reducir y en muchos casos eliminar los retrasos y desniveles que este país había padecido a lo largo del siglo anterior. Las nuevas ideas en física, en biología, en ciencias sociales, encontraron entre nosotros un ambiente receptivo e interesado. Entre ese cúmulo de nuevas ideas se encuentra, ciertamente, el psicoanálisis.

Paralelamente a lo que ocurre en otros países occidentales, en España el psicoanálisis tuvo una amplia repercusión en distintos sectores de la sociedad. Su entrada se produjo inicialmente a través de algunos médicos, pero luego fueron otros profesionales, como educadores, juristas, y filósofos los que se fueron interesando por esta doctrina que no era solo una técnica de diagnóstico y terapia, sino que incluía toda una compleja visión del hombre. Incluso algunos artistas de espíritu innovador vieron en la nueva doctrina posibilidades inéditas de ahondamiento en la capacidad creativa del ser humano.

En otro lugar hemos estudiado con detalle la introducción de las ideas de Sigmund Freud en España en los años precedentes a la gravísima ruptura de la guerra civil sufrida por nuestra sociedad. (CARPINTERO Y MESTRE, 1984). Procuramos ahora ofrecer aquí algunas notas dispersas de la recepción a las ideas de Adler entre nosotros, y en ese mismo periodo. Entendemos con ello cumplir una deuda con Adler, quien tuvo, como se podrá ver, una influencia muy singular y profunda en varios

autores españoles y, a su través, en ciertas capas cultas de nuestra sociedad.

INFLUENCIA ENTRE LOS MÉDICOS

Uno de los primeros divulgadores o transmisores de la nueva teoría psicoanalítica fué el psiquiatra madrileño Enrique Fernandez Sanz (1872-1950).

El ha sido autor de una larga exposición crítica de las ideas de Freud en 1914, y en sus escritos volvió una y otra vez a citar estas doctrinas, sin terminar de aceptarlas en su integridad. El pansexualismo freudiano, y la rotunda afirmación acerca de la existencia de una sexualidad infantil temprana le resultaban ideas inmantenibles desde su experiencia y formación. Tal vez por ello se refiere a la obra de Adler con una consideración mucho más positiva. En efecto, escribe Fernandez Sanz refiriéndose a Adler que " su obra es mucho más original y más profunda, y por esta misma razón es el que más se aparta de los primordiales conceptos de Freud" (FERNANDEZ SANZ, 1923, 158).

En una exposición del Psicoanálisis relativamente completa, y en la que tiene en cuenta la existencia de múltiples heterodoxias respecto del freudismo, señala agudamente varios aspectos de la teoría de Adler que recogemos aquí :

1. La importancia del defecto físico como causa de psiconeurosis : "los síntomas de aquellas enfermedades se engendran como reacciones de defensa mental contra las consecuencias de la susodicha minoración física" (FERNANDEZ SANZ, 1923, 159).

2. Fernandez Sanz ve que "la teoría de Adler es manifiestamente una teoría finalista" , es decir, una teoría que tiene en cuenta el futuro a la hora de explicar el comportamiento humano. Según esto, no se podría reducir los síntomas a motivos anteriores, sino que deben interpretarse como manifestación de complejos de tendencias . De este modo, "las psiconeurosis, por consiguiente, no serían consecuencia de errores pasados, sino que se refieren a nuestras aspiraciones para lo futuro, afirmando Adler con frase insuperablemente gráfica, que nosotros somos lo que somos, no porque hayamos sido lo que hemos sido, sino porque quisieramos ser lo que no podemos ser" (FERNANDEZ SANZ, 1923, 160).

Fernandez Sanz elogia esta teoría aunque opina que es incompleta porque "en todas las cosas hay a la vez una causa y un fin, y en el interesante devanar del hilo de la existencia universal, el presente nace del pasado y engendra el porvenir" (FERNANDEZ SANZ, 1923, 160). Por todo ello, al cabo resulta que para Fernandez Sanz es Jung quien ha sido de entre los primeros psicoanalistas el que ha construido una teoría más completa.

Otro psiquiatra, Angel Suils, en un breve libro sobre *Psicopatología de las Neurosis* (1933) dedica un capítulo al "punto de vista psicoanalítico en las neurosis y psiconeurosis, su crítica y algunos comentarios". Parece este autor poco partidario del método psicoanalítico, en concreto del método freudiano, por razones técnicas y pragmáticas, y llega a decir que "la duración de un psicoanálisis al estilo de Freud nos parece impracticable, inútil y además innecesario, dados otros métodos de tratamiento" (SUILS, 1933, 287).

En el mismo capítulo se refiere a Adler para explicar los síntomas y determinantes de las neurosis obsesivas, neurosis anankásticas o neurosis disfórico-sensitivas. Considera Suils que las dos escuelas psicoanalíticas (Freud y Adler) interpretan esta neurosis "imperativo-obsesiva" como una enfermedad "de situación". A este carácter situacional de la neurosis, Suils agrega la importancia del papel patogénico de la predisposición heredada, la cual sienta las bases para que actúen las demás circunstancias que, según Adler, se resumirían en "un estado de constante depresión angustiosa que hace vivir en un eterno pesimismo con relación al mundo ambiente, que deja en el alma un sentimiento de inferioridad" (SUILS, 1933, 356). Este estado depresivo angustioso en el que surge un intento de comparación es, según Suils, el caldo de cultivo adecuado para que el sujeto que no tiene un sentimiento claro de su propia capacidad se deje vencer por la obsesión.

Un mecanismo presente en este tipo de neurosis que describe Suils es la "obsesión por la obsesión", que "consigue liberar al individuo de todas sus obligaciones sociales y le ofrece un puente de plata para eludir su responsabilidad en la vida. El enfermo busca su propia superación en sí mismo, ya que no ante los demás, y de esta manera se siente cómodamente interpretando sus escrúpulos, obsesiones, pecados y arrepentimientos como originados por su deseo de superioridad moral" (SUILS, 1933, 356).

Como puede verse, Suils se muestra comprensivo con los planteamientos de Adler y los considera hasta cierto punto válidos, pero

no deja de ponerlos junto a otras doctrinas de diferente orientación para interpretar determinados tipos de neurosis.

Hay una figura que ha contribuido decisivamente al modo y sentido con que se ha producido la introducción de las ideas psicoanalíticas en nuestro país desde la medicina. Esta ha sido Juan José Lopez Ibor, psiquiatra muy joven y activo antes de la guerra, que luego iba a jugar un papel decisivo en la psiquiatría española de la posguerra desde su cátedra de la Universidad de Madrid.

Lopez Ibor en 1936 publica un obra bajo el título de *Lo vivo y lo muerto del Psicoanálisis*, en la que intenta exponer el valor y la significación de la obra de Freud. En este trabajo hay precisamente un capítulo dedicado a "los herejes del Psicoanálisis"; en él expone sumariamente los supuestos de las teorías de Adler y Jung. Nos referiremos a estas páginas, sin tomar en cuenta otras obras posteriores del mismo autor, pensadas ya desde una situación histórica bien diferente.

Respecto a Adler, Lopez Ibor indica que "ha señalado un elemento esencial de la dinámica humana, el instinto de poderío, pero que ha reforzado de tal suerte el caparazón que cubre toda su concepción, lo ha impermeabilizado de tal manera, que rápidamente ha agotado su fecundidad y su poder creador" (LOPEZ IBOR, 1936, 68).

En breves páginas trata de exponer la obra de Adler comparándola con la de Freud. Afirma que "Adler toma de Freud y todavía lo remacha el principio del determinismo psíquico" (LOPEZ IBOR, 1936, 68), según el cual todo lo que acontece en la vida psíquica tiene una causa. La diferencia entre Freud y Adler la sitúa precisamente en la forma en que ambos autores interpretan este determinismo. Así ante una neurosis "Freud cura hacia atrás y reconstruye todo el pasado de la misma" (LOPEZ IBOR, 1936, 69), Adler, por el contrario, "mira al futuro, al lado de allá de la vertiente. De la cadena de los fenómenos busca el fin y no el principio" (LOPEZ IBOR, 1936, 69). Por ejemplo, la muchacha que sufre un ataque histérico en vísperas de su matrimonio lo hace para que la enfermedad la libre de ese matrimonio que considera desagradable.

Coincide, pues, con la crítica que hemos hallado en Fernandez-Sanz, pero añade algunas otras precisiones. Considera, entre otras cosas, que al dar Adler esta explicación del determinismo psíquico queda un interrogante por solucionar: ¿por qué algunos sujetos se vuelven neuróticos y otros no si todos se enfrentan al determinismo psíquico?

Para contestar a esta pregunta, según Lopez Ibor, Adler sí recurre a la historia anterior del sujeto y construye el "sentimiento de inferioridad" que el niño adquiere a lo largo de su desarrollo y en su "conquista por el mundo". Desde este punto de vista, señala Lopez Ibor, la neurosis es "un 'arrangement', "un arreglito", podríamos decir, que se crea el enfermo de insuficiencia para compensarla" (LOPEZ IBOR, 1936, 70). Esto pone de manifiesto lo que se ha venido denominando "ganancia de enfermedad".

Lopez Ibor acepta esta explicación de la neurosis y la utiliza para la interpretación de algunos casos de su experiencia y se refiere al papel del sentimiento de inferioridad en la producción de neurosis y también en la psicología normal. La neurosis surge "cuando esta descompensación entre ansias del yo y lo que ofrece el mundo no hallan salida viable" (LOPEZ IBOR, 1936, 71). El conflicto que ese sentimiento de inferioridad produce en el individuo se soluciona, según nuestro autor, a través de "un aumento en el afán de recuperación y compensación" (LOPEZ IBOR, 1936, 71). Se busca frecuentemente una compensación social que consiste frecuentemente en captar la atención de los demás.

En general, podríamos decir que aunque el autor se muestra de acuerdo con los planteamientos de Adler, dedica poca atención a su doctrina psicoanalítica, para centrar su mirada en la de Freud.

Finalmente, nos referiremos a Emilio Mira (1896-1964), quien ha tenido un papel central en el desarrollo de la psicología en los años de preguerra. Mira puede ser considerado también como un introductor de las ideas psicoanalíticas en nuestro país.

En efecto, en 1926 publicó un breve folleto sobre *El Psicoanálisis*, donde recogía las principales líneas de desarrollo del pensamiento de Freud y de sus discípulos. Allí se incluye una breve exposición de las tesis de Adler, bajo el título genérico de "Modificaciones a la teoría freudiana de la Libido".

Mira llama a Adler "este genial neuropsiquiatra austriaco", y considera que en su teoría el "instinto primitivo y fundamental... es de naturaleza agresiva", relacionable con el deseo de poder de Nietzsche y Schopenhauer. La vida se plantea como lucha, y el instinto sexual no será sino una forma del más general impulso de dominación, que poco a poco ha de aprender a renunciar. Hay, sin embargo, el problema de la minusvalía orgánica, que genera el sentimiento de inferioridad. Surge la

hostilidad al mundo, y tal vez los síntomas neuroticos, como una ficción que busca la compensación mediante la atención de los demás . Como recuerda Mira, "en contraposición con Freud y Jung, Adler cree que el neurotico se complace en hacerse el niño (metaforicamente hablando) con tal de gozar así de las ventajas de protección de este" (MIRA,1926,22). A lo cual añade toda una serie de síntomas neuroticos , relacionados por Adler con ciertas metas o fines de la protesta, "con extraordinaria finura psicologica", según Mira. Recoge igualmente la idea de que estas ideas son "sugestivas y acertadas", incluye en muchos casos los términos originales alemanes de Adler, y muestra, en fin, un gran aprecio y conocimiento de sus ideas, si bien tan solo brevísimamente apuntadas.

Ademas Mira, en una de sus obras más importantes, *Manual de psiquiatría* (1935) vuelve a recurrir al sentimiento de inferioridad para explicar los síntomas y las alteraciones de conducta que presentan con frecuencia los pacientes psiconeuróticos : "No hemos de olvidar - escribe Mira - que otro de los rasgos fundamentales de la personalidad de los psiconeuróticos es su sentimiento de inseguridad y de insuficiencia que , siguiendo la genial concepción de Adler, hemos de creer actúa siempre en ellos, incitándoles a buscar una compensación de su inferioridad" (MIRA, 1935, 361). Inferioridad y búsqueda de la atención de los demás mediante su original conducta son la pareja de conceptos adlerianos a que recurre Mira una y otra vez al hablar del enfermo psiconeurótico.

Mira añade aquí que, según la psicología individual de Adler, "todo sujeto social ha de resolver tres problemas fundamentales en su vida, que son : el del trabajo, el del sexo y el de la relación con sus semejantes" (MIRA, 1935, 373). El psiconeurótico debido a su complejo de inferioridad tiene dificultades para resolver normalmente sus problemas ,pero debido a su "voluntad de poder" desea solucionarlos incluso mejor que los otros. Ese doble aspecto desencadena "una sintomatología basada en la sobrecompensación (imaginaria) de su inferioridad a base de aparecer adornado de unas cualidades morales que exalten su personalidad ante los demás y la compensen aparentemente, justificando su fracaso en la solución del problema profesional (trabajo) y sexual (unión o matrimonio)" (MIRA, 1935, 373). A pesar de esa estimación declarada hacia la obra adleriana, Mira no deja de decir que el "Psicoanálisis es más bien un procedimiento para la exploración y el diagnóstico de la psiconeurosis, que un método de tratamiento propiamente dicho" (MIRA, 1935, 385). De esta manera, volvemos de nuevo a ver combinarse las ideas psicoanalíticas con otras de diversa

raigambre, en búsqueda de una integración no lejana de un cierto eclecticismo.

INFLUENCIA EN EL MUNDO DEL DERECHO

Otro ámbito en que tuvieron considerable impacto las doctrinas psicoanalíticas es el campo del Derecho penal.

Luis Jimenez de Asua (1889-1970), catedrático de Derecho Penal de la Universidad de Madrid, ha sido uno de los más prestigiosos penalistas españoles. Tuvo, además, un considerable papel dentro de la vida pública española antes de la guerra y fué diputado en las Cortes durante la Segunda República española desde donde contribuyó a la redacción de diversas leyes. Ya en el exilio, publicó la que resulta ser su obra más importante, el *Tratado de Derecho Penal* (desde 1949) pero aquí nos interesa su producción anterior a la guerra española. Así, en 1935, publicó una obra con el título de *Valor de la Psicología profunda (Psicoanálisis y Psicología individual) en ciencias penales* en donde plantea la aplicación de estas ideas al campo jurídico-penal. Pretende ahí la construcción de una nueva teoría para el estudio e interpretación de la conducta criminal, desarrollando sus propuestas criminológico-penales dentro de la línea que él denomina de "Psicología profunda", que engloba el psicoanálisis freudiano y las doctrinas de Jung y Adler.

Jimenez de Asúa se muestra más cercano a la Psicología individual de Adler que a la Psicología profunda de Freud. Así dice, refiriéndose a la primera, que "sus postulados en materia etiológica nos parecen infinitamente más certeros y dejan más esperanzas de victoria en la lucha contra el delito" (JIMENEZ DE ASUA, 1935, 9). Más aún, "La Psicología individual de Alfredo Adler ha dado nacimiento a importantísimas doctrinas criminológicas y a la teoría penal más conforme con el régimen socialista" (JIMENEZ DE ASUA, 1935, 54).

Se admite aquí el papel del complejo de inferioridad como determinante del delito y la importancia de las variables ambientales y sociales en el desarrollo de ese complejo en el individuo: "La Psicología individual, según los fundamentos expuestos, concibe el delito como "expresión en el autor, del complejo de inferioridad y de la lucha por superarla". El delincuente muestra con claridad el "estilo de vida" de una persona provista de gran actividad, pero poco propicia a vivir en común.

Al querer superar el sentimiento de minusvalía, la acción delictiva se produce como protesta contra el ordenamiento social" (JIMENEZ DE ASUA, 1935, 57). Para él, la Psicología individual es "exclusivamente una teoría del mundo circundante", las condiciones sociales y económicas influyen decisivamente en el desarrollo del individuo y su personalidad, y el carácter es "un concepto social" (JIMENEZ DE ASUA, 1935, 57).

Desde este planteamiento más ambientalista la etiología del crimen hay que ir a buscarla en las influencias del entorno y en las reacciones que provocan en el individuo. El delito aparece "como la actitud típica de un hombre que ha perdido la fe de vencer dentro de la sociedad con los medios que le ofrece el ordenamiento social" (JIMENEZ DE ASUA, 1935, 58), y el delincuente es considerado como un ser que lucha contra un complejo de inferioridad, que va emparejado con experiencias de fracaso.

Jimenez de Asúa justifica esta proximidad con las tesis adlerianas refiriéndose al alto porcentaje de delincuentes que no tienen profesión determinada, que fracasan en la escuela y en el aprendizaje de oficios, que se relacionan con un número limitado de personas y de sus mismas características, todo lo cual les corroboran constantemente en su "inferioridad" y les llevan a pensar que "con cada delito que llevan a cabo le juegan una mala pasada a las leyes y a sus defensores" (JIMENEZ DE ASUA, 1935, 59).

Jimenez de Asúa se muestra más adleriano que freudiano al diseñar su teoría penal psicoanalítica y se apoya en los supuestos adlerianos para acentuar el papel de la sociedad y del ambiente en las conductas desadaptadas. La etiología del delito habría que buscarla en las causas orgánicas, sociales, familiares, educativas y económicas que determinan precisamente la aparición de un complejo de inferioridad.

Otra figura relevante en este campo es la de Quintiliano Saldaña, profesor de Derecho en la Universidad de Madrid (1878-1938). También él, en sus obras, ha contribuido a la introducción de las ideas psicoanalíticas en España y a la aplicación de las mismas a la interpretación del delito y sus causas.

En *La Nueva Criminología* (1936) se muestra de acuerdo con algunos aspectos de las tesis psicoanalíticas, porque "la Criminología Psicoanalítica viene a coincidir con nuestra concepción normalista, pancriminalista e integralista, o biopsicológica" (SALDAÑA, 1936, 251). Su "doctrina de la normalidad" resulta al considerar que muchos

delinquentes no son enfermos mentales; es una concepción 'pancriminalista', al considerar que "todos somos delinquentes natos"; es una "antropología criminal integral" con base psicológica, pues "la criminología psicoanalítica nos enseña que todo depende de especiales situaciones cuyo choque afectivo provoca en el sujeto una reacción criminal" (SALDAÑA, 1936, 252), y es en fin un autodeterminismo psicossomático porque sostiene que "la conformación es determinante de la acción; empero, a su vez, la acción es determinante de la conformación" (SALDAÑA, 1936, 252).

Considera Saldaña que la aplicación de la psicología individual de Adler a la criminología no ha sido todo lo rica que podría ser: "no alcanza a proporciones de criminología psicoindividual la doctrina criminológica que pudiera deducirse de la individual -psicología del Dr. Alfredo Adler" (SALDAÑA, 1936, 253). Ahora bien, añade, "su generalización psicoanalítica estimamos válida" (SALDAÑA, 1936, 253).

Considera que la interpretación que del crimen puede hacerse a partir de los supuestos de Adler es más adecuada, ya que en ellos hay una referencia más clara que en otras doctrinas al básico conflicto individuo-sociedad. Desde la psicología adleriana "se pasa, de los "complejos" particulares, o nódulos instintivos, en conflicto interior con el "yo social" de Freud, al gran complejo de la "persona" individual, en conflicto exterior con la vida y la sociedad que no la comprende, ni hace "justicia" a su "necesidad de valer" (SALDAÑA, 1936, 253). Según Saldaña hay que buscar la causa del crimen más en la reacción del individuo a ese complejo de inferioridad que en posibles contenidos sexuales. Incluso los crímenes sádicos y muchos atentados políticos y sociales pueden ser ventajosamente interpretados desde la psicología adleriana.

Aunque el autor piensa que no se puede hablar de una Criminología psicoindividual afirma que "la Criminología puede esperar mucho de la "psicología profunda"(Tieferpsychologie), como método de exploraciones criminógenas" (SALDAÑA, 1936, 254).

Saldaña rechaza la idea que hemos encontrado en Jimenez de Asua, según la cual habría una esencial identidad entre el adlerismo psicológico y el socialismo político. Según él, hay que hacer las siguientes comparaciones:

"Inferioridad=desigualdad=espiritualidad=cultura

Socialismo=nivelación=materialismo=incultura(delito psicoindividual=cultura social)" (SALDAÑA, 1936, 254).

En definitiva, la doctrina individual de Adler y la doctrina socialista serían cosas diferentes.

Saldaña propuso una curiosa y un tanto pintoresca correspondencia entre complejos y delitos, basado en su modo de entender los "complejos" psicoanalíticos. Es la siguiente :

Complejos criminógenos

Delitos

1."De Edipo"	Parricidio, incesto
2. "De Cain"	Fratricidio, incesto, usurpación
3. "De inferioridad" (Adler)	Mutilación heterosexual
4. "De Abraham"	Sacrificios humanos
5. "De Guzmán"	Infanticidio, aborto
6. "De Saturno"	Canibalismo paterno]
7. "De Prometeo"	Rebelión y pena de cadena
8."De castracion" (Freud)	Castración
9. "De Mutilación" (Baudoin)	Mutilación
10."De los Satiros"	Violación, abusos
11."De Paris"	Rapto

Ahí se puede ver de modo patente la influencia de Freud y de Adler , en un pensamiento más intuitivo que racional y científico.

UNA NOTA SOBRE ORTEGA Y ADLER

Tiene singular interés la actitud fuertemente positiva que muestra Ortega, el gran filósofo español de nuestro siglo, respecto de las tesis de Adler, y ello resulta aún más significativo cuando se conoce su recelo y distanciamiento respecto de las ideas de Freud, cuya obra había definido muy tempranamente como "mito", que no ciencia (CARPINTERO Y MESTRE, 1984).

Ortega expuso breve pero directa y claramente la sustancial coincidencia de su pensamiento con las líneas centrales de la psicología de Adler en una entrevista que le hizo en 1931 R. Oliver Brachfeld, para la revista de psicología adleriana (el *Internationale Zeitschrift fuer Individuelle Psychologie*)

En dicha entrevista, recogida luego en otras publicaciones (el *Journal of Individual Psychology*), Ortega mantiene que veía en Adler una clara convergencia con su propia concepción de la psicología. Esta ha de ser, según Ortega, "dinámica", "integral" y "concreta". No se trata de estudiar el alma, sino la vida humana, más aun, "las últimas líneas que guían cada vida individual" (ORTEGA, 1971).

Ortega sostenía, como es bien sabido, que la verdadera realidad del hombre, así como la del mundo en que este vive, hay que buscarlas en el análisis de la realidad radical que es, para cada uno, su vivir, la estructura dinámica yo-mundo en que la vida consiste. Por eso, pensaba que siendo la realidad radical una totalidad, una estructura, era preciso adoptar una perspectiva holista, global, y no tratar de entenderla desde elementos o funciones aisladas. "Lo que necesitamos saber antes que nada es las metas vitales de cada uno" (ORTEGA 1971), y tras saber ello, ya es posible aproximarse a comprender los restantes contenidos psíquicos. Y añade Ortega que esta misma idea está latiendo y guiando la psicología de Adler. Hay, pues, un claro reconocimiento de la identidad de ambas posiciones por lo que se refiere a la psicología.

Otros puntos podrían venir a reforzar esta visible proximidad de Ortega y Adler. Recordaremos tan solo aquí que en una de sus obras más conocidas, *La Rebelión de las Masas* (1930), Ortega estudio un tipo de personalidad antiliberal, de vocación totalitaria, que llamo "hombre - masa", y a la que caracterizo como "niño mimado" y "señorito satisfecho". Se trataría de un ser egoísta, que cree que todo le esta permitido, carente de responsabilidad social, hecho posible por una atmosfera de protección y tolerancia ilimitadas. Esta referencia al "niño mimado" sugiere una pista de influencias, que llevan hacia Adler, quien también vio al neurótico como un niño mimado, egoísta, centrado en si,

carente de intereses socializados , que choca con un mundo real bien distinto del blando y acogedor creado por una familia protectora y consentidora.

Esa proximidad y reconocimiento de Ortega hacia la obra de Adler tenía que influir también en el círculo de sus discípulos. Y así, es curioso encontrar en un libro de Luis Abad , un ensayista que dedica su obra a Ortega, en 1934 , uno de los cinco ensayos en él contenido ocupado en presentar las teorías psicoanalíticas : "Del Psicoanálisis a la Psicología analítica". En él se exponen la teoría de Freud, la teoría de Adler y la doctrina de Jung.

Compara Adler con Freud. Frente a los deseos reprimidos de origen sexual del segundo , Adler propondría entender los trastornos psíquicos como una forma de compensar el sentimiento de inferioridad. "La importancia del instinto sexual, destacada por Freud, queda relegada por Adler. En su lugar aparece, pues, la voluntad de poderío, el deseo de estar por encima de los demás, de afirmar la virilidad" (ABAD, 1934, 115). Según esto, "la sexualidad, que para Freud, es causa de psicosis, en Adler es manifestación de la misma ansia de demostrar la virilidad y el poderío del que la padece" (ABAD, 1934, 115).

El mérito de Adler, según el autor, residiría principalmente en haber reconocido las posibilidades que la sociedad a través de la educación tiene para modificar este complejo de inferioridad : "Adler , en su libro "El conocimiento del hombre", estudia al niño, la familia y la escuela, diciendo cosas de un enorme interés que todos debieran conocer , porque en su comprensión estriba el mejor modo de encauzar la transformación que se está operando en el mundo actualmente" (ABAD, 1934, 116). Incluso el afán de dominio y vanidad son consecuencia de una mala educación (ABAD, 1934, 117)

La solución que Adler encuentra a estos problemas y que Abad recoge es el fortalecer el sentimiento de comunidad: "hay que hacer llegar a sentir a cada niño la existencia de todos los demás por medio de lazos, de fines comunes " (ABAD, 1934, 117), y de esta forma el afán de mando ha de ser superado por la idea de comunidad.

Abad sintetiza muy tajantemente la aportación de Freud y de Adler al afirmar que "Freud parte del instinto. Adler de la conciencia" (ABAD, 1934, 119). Los diferencia además en lo referente al origen y manifestación de las neurosis: "en la doctrina freudiana tienen influencias orgánicas, en Adler se presentan como "un fenómeno de

conciencia", como "fenomeno mental". En cuanto al campo de acción parece más amplio el de Freud que el de Adler, pues "la visión de Adler se refiere al hombre cultivado, civilizado, al que vive en lucha con su medio, con el ambiente complejo de la época moderna. La solución de Freud es la del hombre de todos los tiempos, la del culto y la del inculto" (ABAD, 1934, 119).

Abad considera que ambas teorías no son suficientes por separado y que es precisamente la teoría de Jung la que integraría los dos factores antes contrapuestos: el instinto y la conciencia. (ABAD, 1934, 119).

EDICIONES, PROLOGOS Y TRADUCCIONES

Habría ahora que hablar de la presencia directa de Adler en español, por los años que nos ocupan. En 1935 se publicó, traducido por F. Oliver Brachfeld ("de la Internationale Zeitschrift für Individual Psychologie" de Viena, como se lee en la portada) *El sentido de la vida*. En 1936 el mismo psiquiatra tradujo *El problema del homosexualismo y otros estudios sexuales*, anteponiéndole un prólogo amplio y decididamente adleriano, que presentaba así la entrada en la escena clínica de Adler: "en el campo de la psicología sexual hizo su aparición, y en el momento más oportuno, un investigador modesto, aunque genial y excelente observador, procedente, por cierto, de la escuela psicoanalista freudiana, pero lo suficientemente fuerte para salir indemne y hasta fortalecido de ese baño de acero" (BRACHFELD, 1936, 9).

Oliver resaltaba el carácter eminentemente social del hombre, y reconocía en la sexualidad también esta dimensión. Además, resumía la aportación de Adler a la psicología sexual en tres puntos:

1. "Adler fue el primero que insistió en que todo acto sexual - y desgraciadamente, hoy día, en la mayoría de los casos, en una forma negativa: como desvalorización - representa una vivencia axiológica (=estimativa)" (Oliver Brachfeld, 1936, 13)

2. Defendió una igualdad entre el hombre y la mujer, y

3. Llegó a "La exclusión completa de todos los factores disposicionales o constitucionales, cuando se proceda al análisis de un caso patológico" (BRACHFELD, 1936, 15).

El autor se refiere a la frase de Ortega "Yo soy yo y mi circunstancia" para relacionar la obra de Ortega con la de Adler. Según el, "es esta circunstancia precisamente la que la psicología adleriana se propone investigar antes de enjuiciar la conducta sexual del individuo. Sólo el conjunto de la circunstancia: plan de vida, directrices anímicas, etc. nos permitirá la justa comprensión de la vida sexual, parte de la misma" (Oliver BRACHFELD, 1936, 19). Oliver Brachfeld había de publicar mas amplios trabajos en esta linea en los años posteriores a la guerra, pero de todos modos su papel en este periodo de los años 30 no puede ser minimizado aqui.

ADLER Y LA PEDAGOGIA

Mencionaremos , para terminar esta breve nota, alguno de los ecos producidos por la obra adleriana entre los educadores españoles.

No queremos pasar por alto la presencia de Adler en el estudio que Jose Peinado y Juan Jaen (1932) publicaron acerca de la aplicación que se puede hacer de las doctrinas psicoanalíticas a la educación . Tambien estos autores se acercan mas a Adler que a Freud. Si bien piensan que Freud "no es un equivocado, sino un exagerado" (PEINADO y JAEN, 1932, 95) se muestran más partidarios de la "voluntad de poderío" que plantea Adler para justificar las neurosis, pero creen (PEINADO y JAEN, 1932, 96) que era la obra de Jung la que tiene un mérito mayor y la presentan como una síntesis de las dos anteriores.

Consideran el psicoanálisis como una técnica auxiliar de la pedagogía , y en su aplicación a la educación intentaban llegar a una solución comprensiva que integrara Freud , Adler y Jung, junto a otras líneas más o menos proximas como la de A. Freud, P. Bovet, o M. Zulliger.

Hemos visto algunos de los ecos suscitados por la obra de Adler entre autores españoles en los años precedentes a la guerra civil. Se ha podido advertir que hubo una reaccion bastante general de aceptacion de sus ideas , una constante comparacion con las de Freud y Jung, y un variado nivel de conocimiento, superior en algunos de los medicos presentados, a veces pintorescamente entendidas esas ideas como en algun otro de los autores a que nos hemos referido. Es difícil, con todo, llegar a evaluar el desarrollo de este "adlerismo" en España, y su grado de implantacion, aunque hay que reconocer que la obra de algun discipulo,

como Oliver Brachfeld, procuro por todos los medios ampliar su difusión y reconocimiento.

RESUMEN

Algunos grupos minoritarios de intelectuales españoles se interesaron tempranamente por los trabajos e ideas psicoanalíticas.

En este trabajo se ofrecen unas notas sobre la introducción y aceptación de la obra de Adler por parte de los intelectuales españoles. El período estudiado abarca los años anteriores a la guerra civil española. En estos años grupos de médicos, abogados, pedagogos y filósofos se interesan por el psicoanálisis de Adler, con una reacción bastante general de aceptación de sus ideas.

ABSTRACT

Some minority groups in Spain interested in humanities, were very early interested in the works and ideas of psychoanalysis.

We will synthesize here some factual data concerning the introduction and acceptance of Adlerian theories by the Spanish intellectuals; the period covered spreads from the beginning of our century to the Civil War. Groups of medical doctors, lawyers, pedagogists and philosophers became interested on Adlerian psychoanalysis with an general acceptance of its theories.

BIBLIOGRAFIA

ABAD, L.: *Sentido psicológico de la felicidad y otros ensayos*, Madrid, 1934

BRACHFELD, O. F.: "Prólogo" y traducción directa del alemán de Adler, A.: *El problema del homosexualismo y otros estudios sexuales*, Edt. Apolo, Barcelona, 1936.

- CARPINTERO, H. y MESTRE, V.: *Freud en España. Un capítulo de la historia de las ideas en España*. Promolibro, Valencia, 1984
- FERNANDEZ SANZ, E.: "El Psicoanálisis". *Los Progresos de la Clínica*, 1914, III, 258-283
- FERNANDEZ SANZ, E.: "La evolución del Psicoanálisis - los disidentes- el freudismo ortodoxo". *Archivos de Medicina, Cirugía y Especialidades*, 1923, X, 155-166
- JIMENEZ DE ASUA, L.: *Valor de la Psicología profunda (Psicoanálisis y Psicología individual) en Ciencias Penales*. Editorial Reus, Madrid, 1935.
- JIMENEZ DE ASUA, L.: *Tratado de Derecho Penal*. 3º edc. Losada, Buenos Aires, 1964
- LOPEZ IBOR, J.J.: *Lo vivo y lo muerto del Psicoanálisis*, Edt. Luis Miracle, Barcelona, 1936
- MIRA, E.: *La Psicoanálisis*. 2ª edición monografíes médiqúes, Barcelona, 1935, 1ª edición, 1920
- MIRA, E.: *Manual de psiquiatría*, Salvat, Barcelona, 1935
- ORTEGA Y GASSET, J.: *La Rebelión de las Masas* (1930), en *Obras Completas*, Revista de Occidente, Madrid, 1958
- ORTEGA Y GASSET, J. : Adler's psychology: science of living, *J. Individual Psychology*, 1971, 2, 134
- PEINADO, J. y JAEN, J.: *Psicología pedagógica "lo subconsciente y la educación"*, Aguilar, Madrid, 1932
- SALDAÑA, Q.: *La Nueva Criminología*, Edc. Aguilar, Madrid, 1936
- SUILS, A.: *Psicopatología de las Neurosis*, Edt. España, Madrid, 1933